

El coronel Borges muere en la batalla de Curupaty. Un ejercicio de historia contra-fáctica

por

Rosendo Fraga

1. Francisco Borges, de Montevideo a la Guerra de la Triple Alianza.

En este capítulo, el ejercicio de historia contra-fáctica, se enfoca en mostrar una historia real que sucedió, que no lo ha sido, si un hecho posible hubiese sido diferente.

Un marino portugués, Francisco Borges se afinsa en Montevideo en la primera mitad del siglo XIX, cuando la ciudad está sitiada por las fuerzas de Rosas.

La capital uruguaya está sobre-poblada por el exilio argentino. Se casa con la hija de un exilado, María del Carmen Lafinur, hermana del catedrático y poeta puntano, Juan Crisóstomo Lafinur.

El primer hijo del matrimonio que nace el 16 de noviembre de 1832, lleva el nombre del padre. Se incorpora como cadete a uno de los cuerpos de artillería que defendían la ciudad.

Levantado el sitio tras la rendición de las fuerzas que mandaba el General Oribe ante las que manda Urquiza, ya con el grado de subteniente, Francisco Borges se incorpora a la División Oriental, – uruguaya-, que al mando del General César Díaz, integra el Ejército Grande, que bajo el mando de Urquiza derrota a Rosas en Caseros. Se encuentra en la acción más cruenta de la batalla, el ataque a El Palomar, defendido por fuerzas rosistas que sufren cientos de bajas.

Recibe la medalla con la cual el gobierno del Uruguay premia a los integrantes de su división que estuvo en dicha batalla.

Continúa los servicios militares en su país de nacimiento, pero en 1855, decide pasar al Ejército del “Estado” de Buenos Aires que a las órdenes del entonces Coronel Bartolomé Mitre, está en

conflicto con la Confederación. Toma el camino de otros oficiales uruguayos que harán carrera en el Ejército argentino: Arredondo, Rivas, Sandes, Fraga, etc.

Dos años después, como Teniente Segundo se incorpora al Batallón 2 de Infantería de Línea, unidad que a las órdenes del Coronel Emilio Mitre, -hermano del anterior-, participa en el combate de “Cañada de los Leones”, contra fuerzas de la Confederación. Bajo el mando del mismo Coronel, a comienzos de 1858, participa en la expedición contra las tribus de indios que desde el sur de la provincia de Buenos Aires actuaban en alianza de las fuerzas de la Confederación.

Participa en 1859 en la campaña contra las fuerzas de la Confederación. Está en el combate de Arroyo del Medio y en la batalla de Cepeda el 23 de octubre en la cual son derrotadas las fuerzas de Buenos Aires que integra su batallón. Dos días después, a bordo del vapor “Caaguazú”, se encuentra en el combate naval que tiene lugar frente a la ciudad de San Nicolás, cubriendo la retirada hacia el puerto de Buenos Aires de las fuerzas derrotadas. Por su comportamiento en esta campaña, asciende al grado de Ayudante Mayor.

Reestablecida la paz entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina, Borges siempre en el Batallón 2 de Infantería de Línea, pasa de guarnición a diferentes fuertes de la frontera bonaerense con el indio: Bragado, 25 de Mayo y Rojas durante 1860.

Ascendido a Capitán de la Compañía de Cazadores de su Batallón, reiniciada la guerra entre Buenos Aires y la Confederación, se encuentra en la Batalla de Pavón. Pasa luego de guarnición primero a Rosario y luego a la Isla Martín García, donde asciende a Sargento Mayor graduado, –con este término después del grado militar, se expresaba que no se cobraba el salario correspondiente- y es designado Segundo Jefe de su unidad en 1863, la que manda el Teniente Coronel Adolfo Orma.

Al año siguiente su Batallón pasa a integrar la Guarnición de la ciudad de Buenos Aires, que ha vuelto a ser la capital del país

reunificado, donde lo encuentra el inicio de la guerra el Paraguay, en 1865.

El 2 de Infantería de Línea, integra la Primera División del Ejército Argentino, que bajo el mando del General Wenceslao Paunero, marcha a retomar Corrientes que ha sido ocupada por las fuerzas paraguayas. En la cruenta recuperación de la capital provincial el 25 de mayo de ese año, el Sargento Mayor Borges toma dos cañones paraguayos, mereciendo la medalla de oro concedida por el gobierno argentino a los vencedores; está el 17 de agosto en la batalla de Yatay y el 18 de setiembre en la toma de Uruguayana. Las dos últimas acciones son derrotas de las fuerzas paraguayas, que permiten la recuperación total de Corrientes que había sido invadida por los paraguayos, por parte de las fuerzas aliadas.

Reorganizado el Ejército, –integrado por fuerzas brasileñas, argentinas y uruguayas–, el Batallón 2 de Infantería de Línea en el cual Borges lleva prestando servicios ocho años, pasa a integrar una Brigada con el Batallón 3 de Guardias Nacionales de Buenos Aires, que manda el Comandante Mateo Martínez. Orma, el Jefe del primero, pasa a ser el jefe de la Brigada integrada por las dos unidades y entonces Borges queda como Jefe de su Batallón.

Tiene entonces treinta y dos años. Las fuentes para reconstruir su trayectoria son pocas. Dos diccionarios biográficos argentinos – los de Yaben y Cutolo–, y un uruguayo –el de Fernández Saldaña–, y de ellas surge lo mencionado. Pero sobre Francisco Borges como persona, lo más significativo escrito sobre él, es un breve relato, del escritor Eduardo Gutiérrez, conocido por sus obras de género gauchesco y policial, que en su libro “Croquis y Siluetas Militares” habla de Borges. Es un escritor autodidacta, que presta servicios militares como joven oficial, en las presidencias de Sarmiento y Avellaneda, de los cuales extrajo el material para este libro.

“El Coronel Borges” es un breve relato que ocupa media docena de páginas. Lo describe “Bravo como pocos y de una contracción inmensa a sus deberes militares... fue siempre un oficial de provecho y lucidísimo en el campo de batalla, no sólo por su valor

personal a toda prueba, sino por su pericia y conocimiento en el arte de la guerra.”

Dice que en este periodo como oficial subalterno “fue siempre un modelo de delicadeza y de honor militar, nunca dio lugar al menor reproche, ni sus jefes tuvieron que dirigirle ninguna observación, ni como conducta ni como servicios”.

Agrega que “duro con el enemigo y tratando de cumplir siempre exactamente las órdenes que recibía, era amable con sus inferiores y bondadoso con sus soldados, al extremo que estos tenían por él una ciega idolatría”.

Gutiérrez abre su relato diciendo “He aquí un soldado de quien, sin hacer la menor exageración, puede decirse que fue la flor y nata del Ejército argentino”. En el relato nunca menciona que ha nacido en el Uruguay. Porque no lo sabe o porque no lo considera relevante.

No hay otras fuentes que Gutiérrez, acerca de sus rasgos humanos. En cuanto a este período de su vida en la Guerra del Paraguay, hay una obra de literatura, que permite asomarse a su contexto. El escritor Manuel Gálvez, publicó una novela en tres tomos sobre esta guerra, que fue publicando a razón de uno por año entre 1928 y 1930.

2. Peleando en el Paraguay.

Gálvez trabajaba en esos años como Inspector de Escuelas –los intelectuales y artistas en esos años solían ocupar empleos públicos que les financiaban su tarea en el campo de la cultura-, y por esta razón viajaba por todo el país, situación que le permitió informarse sobre aspectos específicos y concretos de la sangrienta contienda, que nutrieron sus páginas.

Desde el inicio de la novela, el Batallón 2 de Infantería de Línea, al cual se incorpora Borges en 1857, es la unidad militar donde ubica a varios de sus personajes imaginarios en esta guerra.

En la faz histórica, informa que este batallón, había tenido como base una de las unidades de Rosas que sitiaban Montevideo y que tras su rendición frente a Urquiza, es reorganizado para integrarse

al “Ejército Grande” con el simbólico nombre de “Batallón Constitución”. Después de Caseros, pasa a ser la base del 2 de Infantería de Línea, Batallón que según Gálvez, al estar en esos años en varias oportunidades de guarnición en Buenos Aires, había establecido relación con los porteños.

Gálvez hace hablar en diversos pasajes de su relato a oficiales, suboficiales y tropa, del Batallón.

Borges como jefe de esta unidad, a comienzos de 1866 participa en el desembarco en territorio paraguayo, en la operación denominada “Paso de la Patria” y el 17 de abril, está en la toma de la fortaleza paraguaya de Itapirú y en el sorpresivo ataque paraguayo al Ejército Aliado en Estero Bellaco, el 2 de mayo.

En la gran batalla de Tuyutí –la más grande que se ha librado hasta hoy en América Latina por la cantidad de efectivos comprometidos- el Sargento Mayor Borges se encuentra con su Batallón en primera línea, rechazando sucesivas cargas de la caballería paraguaya, cayendo herido. El General Emilio Mitre, Jefe del Segundo Cuerpo del Ejército Argentino, en el parte de la acción que envía su comandante y hermano Bartolomé dice:

“Debo hacer mención especial del sargento mayor Borges, el cual, a pesar de haberle sido atravesado un hombro, por una bala, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallón hasta la mañana de hoy en que ha sido forzoso pasarlo al hospital”.

Sin estar realmente restablecido de su herida, se reincorpora y se encuentra entre el 16 y el 18 de julio, en el ataque aliado a las posiciones paraguayas de Boquerón, donde es herido de gravedad, encontrándose en peligro de muerte y siendo enviado esta vez a Buenos Aires, para reestablecerse. Es ascendido a Teniente Coronel graduado por su comportamiento en esta acción.

En menos de tres meses, ha sido herido de bala dos veces, la primera ha sido de “consideración” y la segunda de “gravedad”.

Esta segunda herida y su traslado al hospital de Buenos Aires, le impiden a Borges estar al frente de su batallón en la siguiente batalla: Curupayty, que se libra dos meses después el 22 de setiembre de 1866.

Esta acción, ha sido la mayor muestra de coraje colectivo argentino en la historia. Una fuerza de 20.000 soldados aliados, mitad argentinos y mitad brasileños, atacan una reforzada trinchera paraguaya, que se encuentra intacta al no haber sido efectivo el bombardeo que le realiza la escuadra brasileña, como se supone al dar la orden de ataque.

De los 10.000 argentinos que cargan a la bayoneta contra la posición enemiga, 2.000 caen muertos y 3.000 son heridos. Las bajas alcanzan a la mitad. Pero en el caso de algunas unidades, las bajas son de la casi totalidad de sus integrantes.

El jefe de las fuerzas argentinas es el General Wenceslao Paunero, las que están organizadas en dos divisiones, a cargo de los coroneles Rivas y Arredondo. Los tres sufren heridas de diversa consideración. Los tres han nacido en Uruguay, como sucede con Borges.

De los 17 batallones argentinos que atacan, 8 jefes quedan muertos, 8 heridos y uno sólo ileso, el entonces Capitán Julio A. Roca, que manda el Batallón Salta, quien se retira al paso, bajo las balas de la trinchera, con la bandera de su unidad destruida por la metralla en una mano y con la otra conteniendo el cuerpo de un compañero herido en la grupa de su caballo.

Si Borges hubiera estado ese día al mando de su batallón, hubiera tenido un 48% de posibilidades de haber sido muerto. Es decir si no hubiera sido herido dos meses antes en Boquerón, pudo haber muerto en Curupayty. Por azar o por destino, -alternativa a la cual hacía referencia el escritor Jorge Luis Borges-, las balas parecían buscarlo con cierta persistencia, o a lo mejor las buscaba él.

En la novela de Gálvez, en el segundo de los tres tomos, uno de sus personajes de ficción, es un joven casi adolescente “Chomito”, que es el abanderado del 2 de Infantería de Línea en Curupayty, cae defendiendo la bandera entre los pocos argentinos que lograron trepar la trinchera.

Si la vida de Borges hubiera terminado ahí, no hubiera sucedido lo que sigue y como veremos no hubiera nacido su nieto, Jorge

Luis, en mi opinión, el mejor escritor argentino de todos los tiempos.

3. Lo que no hubiera sucedido si Francisco Borges muere en Curupayty.

El nieto del Coronel Borges cuenta respecto a su abuelo en el libro “Siete conversaciones con Borges” escrito por Fernando Sorrentino: “El Coronel Borges, fue jefe de las tres fronteras: es decir del norte y oeste de Buenos Aires y sur de Santa Fe, después de haber militado en la Guerra Grande, en el Uruguay, en la división oriental que tomó el Palomar de Caseros, en la Cañada de los Leones, en el Azul, en la guerra del Paraguay, contra los montoneros de López Jordán...”

A comienzos de 1867, el Coronel Borges tras cinco meses de curación en Buenos Aires, se reincorpora a la jefatura de su Batallón, en el campamento aliado el 1 de febrero.

La derrota aliada en Curupayty genera un cese de las acciones bélicas durante un año. Al reanudarse éstas, Francisco Borges se encuentra en las acciones de Tuyu Cué y en el rechazo del ataque paraguayo al campamento de los aliados, el 3 de noviembre.

En enero de 1868, asciende a Teniente Coronel efectivo y nuevamente a las órdenes del General Emilio Mitre, pasa a la provincia de Corrientes, para someter al General Nicanor Cáceres, que se ha sublevado contra el gobierno provincial. En octubre asciende a Coronel.

A fin de ese año a bordo del vapor “Guardia Nacional”, se embarca en Paraná, con su batallón y el 9 de Infantería de Línea, para cruzar el río del mismo nombre y dirigirse a Córdoba donde permanecerá de guarnición.

Sarmiento ha cumplido su primer año en la Presidencia y designa a Borges Jefe de la “Frontera Sur” de la provincia de Buenos Aires, en el límite con el territorio dominado por los indios.

En 1870, López Jordán asesina a Urquiza e inicia una sublevación contra el gobierno nacional. Sus fuerzas sitian Paraná, defendida por fuerzas leales a Sarmiento, mandadas por el Coronel

Pedro J. Agüero. Justo cuando los montoneros jordanistas están por tomar la ciudad, llega el 2 de junio un contingente de fuerzas nacionales al mando de Borges, quien se hace cargo de la defensa y derrota a los sitiadores.

Ese día, ocurre que una joven inglesa, Fanny Haslam, que está en Paraná circunstancialmente, desde una azotea, ve la entrada de Borges a caballo al frente de sus fuerzas que viene en rescate de la ciudad sitiada.

En su Autobiografía, Jorge Luis Borges lo cuenta así: “Ocurrió en 1870 o 1871, durante el sitio de la ciudad por los montoneros de López Jordán. Borges, montado a caballo al frente de su regimiento, comandaba las tropas que defendían la ciudad. Fanny Haslam lo vio desde la azotea de su casa; y esa misma noche organizaron un baile para celebrar la llegada de las tropas gubernamentales de relevo. Fanny y el coronel se conocieron, bailaron, se enamoraron y con el tiempo se casaron”.

Fanny había nacido el 24 de diciembre de 1842 en Hanley, Staffordshire en la región de Northumberland, Gran Bretaña y su padre era el poeta romántico Edward Young Haslam, doctor en Letras de la Universidad de Heidelberg, de religión protestante, que emigrando al Río de la Plata con su familia en 1860, fue editor de uno de los primeros periódicos en idioma inglés publicados en Buenos Aires.

Fanny es diez años menor que el Teniente Coronel. Estaba en Paraná circunstancialmente, visitando a su hermana Carolina, casada con un estanciero argentino, de apellido Suárez.

A pesar de que Fanny decía que había dos clases de hombres que no le gustaban, “los de baja estatura y los militares” y ambos reparos podía haberlos aplicado a Francisco Borges, un amor a primera vista termina rápidamente en casamiento, el que tiene lugar en la casa de su hermana Carolina Haslam de Suárez. El padrino fue el General Martín Gainza, Ministro de Guerra y Marina de Sarmiento y superior de Borges.

Mientras tanto ha recibido el mando de la capital entrerriana sitiada por los “jordanistas” del Coronel Pedro J. Agüero. Rápidamente ha organizado las milicias, completado las obras de

fortificación en torno a la ciudad, rechazado varios ataques de los montoneros en los que se registran muertos y heridos por ambas partes, los que tuvieron lugar durante el día y la noche.

Jorge Luis Borges, en el libro citado que recoge conversaciones con Fernando Sorrentino, cuenta: “también pertenece a mi tradición oral de mi casa. (Lo que cuenta). A fines de 1870 fuerzas de López Jordán comandadas por un gaucho a quien le decían El Chumbiao cercaron la ciudad de Paraná. Una noche, aprovechando un descuido de la guarnición, los montoneros lograron atravesar sus defensas y dieron, a caballo, toda la vuelta de la plaza central, golpeándose la boca y burlándose. Luego, entre piñas y silbidos, se fueron. La guerra no era para ellos la ejecución coherente de un plan sino un juego de hombría”.

El mismo mes de junio de 1870, que Borges con sus tropas de la frontera sur de Buenos Aires, rescata Paraná, el cacique mapuche Calfulcurá el más importante en los territorios que estaban fuera del control del gobierno argentino, aprovecha para arrasar el pueblo de Tres Arroyos y su hijo el cacique Namuncurá, ataca la ciudad de Bahía Blanca, al haber quedado desguarnecidas la cadena de fuertes y fortines que defendía la franja de territorio ocupada por el gobierno nacional sobre el Atlántico. En este “malón” roban 80.000 cabezas de ganado, matan medio centenar de personas y llevan decenas de mujeres cautivas. Tras esta ofensiva, Calfulcurá firma un tratado de paz con el gobierno de Sarmiento.

4. Los años más felices de Fanny Haslam.

Ya casado, Borges el 5 de septiembre de 1871 es designado Jefe de la Frontera Norte y Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa Fe frente a los indios, cuya comandancia estaba en Junín. En el fuerte, nace el primer hijo del matrimonio Borges-Haslam, que lleva el nombre de su padre, Francisco y que seguirá la carrera naval retirándose como Capitán de Navío.

Son numerosas las menciones de Jorge Luis Borges en su obra a este período de la vida de sus abuelos paternos. En el Aleph (1949), en “Historia del Guerrero y la Cautiva” reconoce la inspiración:

“En 1872 mi abuelo Borges era el jefe de las fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sur de Santa Fe. La Comandancia estaba en Junín; más allá, a cuatro o cinco leguas uno de otro, las cadenas de fortines; más allá lo que se denominaba también La Pampa o Tierra Adentro”. Dice que dicho cuento, tiene como base un relato oral de su abuela paterna.

En “El Hacedor” (1960) en el cuento “El Cautivo” escribe: “En Junín o en Tapalqué refieren la historia”. En el “Informe Brodie” (1970) en el cuento “El Evangelio Según San Marcos”, escribe: “Una noche Espinosa les preguntó si la gente guardaba algún recuerdo de los malones, cuando la Comandancia estaba en Junín”. En el “Oro de los Tigres” (1972) en el poema “La busca” está:

*He mirado los hierros de la reja
Que detuvo las lanzas del desierto...*

En la “Rosa Profunda” (1975) en el cuento “Talismanes” se lee: “Una espada que guerreó en el desierto”. En “La Cifra” (1981) en el poema “Nihon” escribe: “A la guarnición de Junín llegaban hacia 1870 indios pampas...”. En el mismo libro en el poema “Buenos Aires” escribe en relación a su abuelo: “Recuerdo dos espadas cruzadas que habían servido en el desierto”.

En “Los conjurados” (1985) en el cuento “Alguien sueña” escribe: “He soñado a mi abuela Frances Haslam en la guarnición de Junín, a un trecho de las lanzas del desierto, leyendo su Biblia y su Dickens”.

En “El otro, el mismo” (1964), dedica a dicha población y a su abuelo el poema “Junín” escrito en la primera visita a esta población, que el escritor hizo en los años sesenta:

*Soy, pero soy también el otro, el muerto
El otro de mi sangre y de mi nombre,
Soy un vago señor y soy el hombre
Que detuvo las lanzas del desierto
Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca,*

*A tu Junín, abuelo Borges ¿Me oyes,
Sombra o ceniza última, o desoyes
En tu sueño de bronces esta voz trunca?
A caso buscar por mis vanos ojos
El épico Junín de tus soldados,
El árbol que plantaste, tus cercados
Y en el confín la tribu y los despojos.
Te imagino severo, un poco triste.
Quien me dirá bien como eras y quien fuiste.*

Corre el año 1962 y el escritor habla en un homenaje que le realiza el municipio de Junín a su abuelo y dice: “debemos honrar y envidiar aquella vida y aquella muerte, ese orden de muerte para la cual los escandinavos concibieron un paraíso especial”.

Pero Junín tenía otro significado para Jorge Luis Borges. El pueblo llevaba el nombre de la batalla librada en el Perú en la guerra de la Independencia, que puso en la historia el nombre de su bisabuelo materno, el Coronel Isidoro Suárez, quien al frente de una decisiva carga de caballería define la única batalla de la independencia sudamericana que fue sólo de arma blanca, sin que se disparase un tiro. Exilado en Uruguay durante la época de Rosas, se casa allí con una hija de exilados. A Suárez el escritor también dedica varios poemas.

Ahora, Junín ha sido la primera localidad argentina en la cual ha sido removido un busto de Roca, al poco tiempo que la Presidente Cristina Kirchner anunciara la sustitución del ex presidente por Eva Perón en el billete de 100 pesos. Hoy difícilmente se realice allí un homenaje al Coronel Borges como hace medio siglo.

Fanny nacida en la campiña inglesa, se adapta a la ruda vida de frontera. Dice su nieto que vio soldados en el cepo. Conoció a los caciques Pincén, Coliqueo y Catriel. El nacimiento de su primer hijo no fue fácil y fue asistida por el médico de la tropa. Pero ella dirá que fueron los tres años más felices de su vida. Seguramente, porque fueron los únicos que vivió con su marido, el Coronel Francisco Borges.

Combate contra el gran malón que a comienzos de 1872, que nuevamente bajo el mando de Calfulcurá al frente de 3.500 indios de lanza –como se llamaban a quienes los hombres que combatían-, arrasa los pueblos de la campaña bonaerense, robando 150.000 cabezas de ganado y capturando 500 cautivos, saqueando los partidos de General Alvear, Veinticinco de Mayo y Nueve de Julio.

Por su actuación en esa emergencia, los estancieros de los partidos de Junín, Rojas y Chacabuco, le regalan una espada con empuñadura de plata y un diploma en reconocimiento de la protección que había podido darles con sus fuerzas neutralizando el ataque indio.

Pero su rol decisivo en esta contienda lo habría tenido en el combate de San Carlos, actual partido de Bolívar que tiene lugar el 8 de marzo del mismo año. La estrategia militar de Calfulcurá, es batir por separado a las tropas de la frontera sur de Buenos Aires, que manda el General Rivas, a las del Coronel Boerr que manda el segmento oeste de la frontera bonaerense y a las del Coronel Borges.

Calfulcurá, con sus nociones de arte militar que había adquirido durante medio siglo de guerra contra los “huincas”, busca vencer por separado a los distintos contingentes de las fuerzas nacionales, pero justo los dos primeros jefes han reunido sus fuerzas esa madrugada por el error de un baqueano del General Rivas.

El combate o batalla de San Carlos, es un gran enfrentamiento entre indios. Los 3.500 de Calfulcurá, –de los cuales la mitad provienen de Chile donde había también nacido Calfulcurá en la etnia mapuche-, y los 735 soldados y guardias nacionales que manda el General Rivas, que tienen 1140 indios “amigos”, cuyo contingente más importante manda el Cacique Catriel.

Aunque la coalición indígena de Calfulcurá dobla en número a los soldados y sus aliados indios, la mayor disciplina y los fusiles Remington que tienen algunos de los soldados, equilibran la balanza.

Siguiendo al único autor que se ha ocupado de retratar a Borges, el mencionado Eduardo Gutiérrez en su “Croquis y Siluetas Militares”, fue la llegada a último momento del Coronel Borges y

sus tropas, la que salvó la situación, justo cuando Calfulcurá estaba por imponerse.

Dice que “Los indios habían doblado los regimientos de caballería y arrollado los cuadros de infantería, porque combatían con enormes ventajas y en número infinitamente superior”.

“La sola presencia de Borges vino a restablecer el combate y bien pronto, gracias a su actividad y tino, los indios huían en espantosa derrota, dejando en poder de nuestros soldados la mayor parte de sus arreos y gran cantidad de prisioneros”.

Jorge Luis Borges en su Autobiografía cuenta sobre las lecturas de su niñez: “en español leí muchos de los libros de Eduardo Gutiérrez sobre bandidos y forajidos argentinos –sobre todo ‘Juan Moreira’- así como las ‘Siluetas Militares’ que contiene un vigoroso relato de la muerte del Coronel Borges”. También dice que Gutiérrez era amigo de su padre que visitaba a la familia en la casa de Palermo.

De acuerdo a la versión de este autor leído en su niñez, es que en el cuento “Palermo de Buenos Aires” de Evaristo Carriego publicado en 1930, el escritor dice sobre los malones:

“Fueron de tan efímera operación que un abuelo mío, en 1872, pudo comandar la última batalla de importancia contra los indios...”.

Pero otros autores, sostienen que el Coronel Borges llegó justo cuando el combate acaba de finalizar. Es el caso de Estanislao Zeballos quien sostiene que la batalla a favor de los cristianos, la definió el cacique Catriel, jefe del contingente de “indios amigos” más importante, quien logra frenar la deserción de los que integran su tribu, que habían sido “trabajados” por agentes de Calfulcurá para que desertaran, pero logra contenerlos.

Zeballos dice que ese cacique pidió al General Rivas su escolta que puso detrás de sus indios, con orden de disparar a los primeros que quisieran fugar. Los primeros que intentan hacerlo son muertos por los soldados y los demás optan por mantenerse en las filas de Catriel, quien antes de cargar con éxito contra 1.000 indios chilenos del cacique Renquecurá, realiza una encendida arenga exhortando a terminar con los indios “invasores chilenos” que les habían quitado

sus tierras medio siglo antes, asumiendo ahora él la nacionalidad argentina.

Entre los cerca de 800 soldados que integraban el continente de Rivas, reuntados de urgencia entre distintas guarniciones de la frontera, el más importante era el Batallón 2 de Infantería de Línea, al que Borges se incorpora en 1855 y manda hasta que comanda la represión de la primera sublevación de López Jordán en Entre Ríos.

Esta batalla, terminó con la capacidad ofensiva de los indios, que entre 1852 y 1872, la tienen, dado que el gobierno de Buenos Aires enfrenta sucesivamente las guerras con la Confederación primero y con los montoneros del interior y las de Entre Ríos, al mismo tiempo entre 1865 y 1870 se libra la Guerra del Paraguay y en esta situación, los malones sobre el sur de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza se reiterarán en varias oportunidades.

En mi opinión, los tres factores concurren en la decisiva derrota de las huestes de Calfulcurá en la batalla de San Carlos: el Remington dio ventaja a las fuerzas nacionales en el uso de las armas, pero sin la actitud decidida del cacique Catriel, conteniendo y llevando al combate a sus “indios amigos”, el General Rivas hubiera sido derrotado por el cacique, y la proximidad de las tropas del Coronel Borges, concurrió a precipitar la retirada o más bien desbandada de la indíada de Calfulcurá.

Las fuerzas del cacique Calfulcurá tienen 200 muertos sobre 3.500 indios y las fuerzas nacionales, incluida la mayoría india que las integraba, 35. Es el 7% para los indios rebeldes y 2% para las fuerzas del gobierno nacional. No son porcentajes demasiado altos para los encuentros militares de la época y sobre todo para una acción que tuvo efectos tan decisivos.

Borges siguió al mando de la frontera Oeste y Norte de Buenos Aires y Sur de Santa Fe, hasta que a mediados de 1873 debe marchar nuevamente a Entre Ríos a combatir la segunda sublevación de López Jordán. Allí, es designado jefe de la división de las fuerzas nacionales que operan sobre el Río Uruguay.

Su esposa, que lo ha acompañado en el fuerte de Junín, se encuentra embarazada del segundo hijo y lo acompaña a Entre

Ríos, quedando en la ciudad de Paraná, con la familia de su hermana. Allí nace el 24 de febrero Jorge Guillermo Borges.

Vencido López Jordán, vuelve a hacerse cargo de su Comandancia de Frontera en Junín.

5. La muerte del Coronel Borges.

Es el último año del gobierno de Sarmiento quien apoya decididamente la candidatura presidencial de su Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda. Para los porteños y bonaerenses, dos presidentes seguidos del interior, -un sanjuanino y un tucumano-, era un fenómeno percibido como la imposición del interior sobre Buenos Aires.

Mitre es el caudillo de Buenos Aires por antonomasia, que fracasa en ser reelecto Presidente. Para sus partidarios, la derrota electoral ha sido consecuencia de la manipulación que ha realizado el gobierno nacional con los gobernadores.

La revolución se planifica para que estalle el 12 de octubre de 1874, el día de la transferencia del mando presidencial. Borges es amigo y partidario de Mitre, al igual que los demás militares uruguayos que después de Caseros se incorporaron al Ejército de Buenos Aires y entra en la conspiración comprometiendo las fuerzas a su mando.

Teniendo información sobre la conspiración que se tramaba en torno a Mitre y su partido Nacionalista, el Presidente Sarmiento lo llama y lo interroga sobre su lealtad. Según Eduardo Gutiérrez en su mencionado relato sobre Borges éste le responde:

“Hasta el 12 de octubre, el gobierno de V.E. puede contar con mi lealtad y con las tropas confiadas a mi honor, no hay consideración del mundo que me haga faltar a mis deberes”.

Pero los sucesos se precipitaron, por las filtraciones sobre la revolución en marcha y entonces Mitre decide adelantar la fecha. Sigue diciendo Gutiérrez que “El Coronel Borges se encontró con que no podía cumplir con sus amigos políticos y personales, pues la lealtad que había prometido al Presidente Sarmiento hasta el día 12 de octubre en ninguna forma podía ser quebrantada, respondiendo

así a la confianza que había depositado en él aquel gobernante, al confiarle comandos de importancia por espacio de cinco años. Se trasladó de Junín a Mercedes y desde allí puso a disposición del Gobierno la tropa a sus órdenes, pidiendo al mismo tiempo su separación de ella, haciendo renuncia el 5 de octubre del comando de fronteras”.

De acuerdo al relato que seguimos “Sus compañeros no comprendieron o aparentaron no comprender con claridad tan noble gesto de caballeridad, reprochando a Borges, aunque no de frente y con claridad, lo que ellos se permitían llamar traición”.

“Y esto hizo una impresión terrible en aquel carácter esencialmente hidalgo y abnegado, concibiendo tal vez entonces la idea de hacerse matar”.

Sin vacilación, el 12 de octubre a la madrugada, el coronel Borges, se dirigió sólo a incorporarse a las filas de los sublevados; pero esta acción fue mal interpretada por sus compañeros de causa. Se trasladó a Colonia del Sacramento donde se encontraba Mitre, Jefe del movimiento revolucionario, como simple ciudadano y desembarcó con él en el Tuyú, incorporándose a las fuerzas que mandaba el General Ignacio Rivas, quien le encargó el mando de una Brigada integrada por el Batallón 4 de Línea y el Batallón 24 de Septiembre de Guardias Nacionales.

Borges queda herido por la opinión de algunos de sus amigos y compañeros de causa, de que había sido un traidor por no haber sumado sus tropas a la revolución. Esto le genera una gran tristeza y lo lleva a pensar en hacerse matar.

La revolución que encabeza Mitre contra el gobierno de Avellaneda que acaba de asumir se define militarmente en la batalla de La Verde el 26 de noviembre de 1874.

Las fuerzas que comanda Mitre en persona superan en número ampliamente a las del gobierno nacional que manda el Teniente Coronel Inocencio Arias por más de siete a uno. Los revolucionarios suman 5.500 hombres y las del gobierno nacional son sólo 900.

Borges tras haber participado activamente en la preparación de las fuerzas rebeldes para la batalla, una vez iniciada, busca como era su costumbre el lugar de mayor peligro, desafiando a las balas.

Cuenta Eduardo Gutiérrez en su obra ya citada, que “cuando el general Mitre mandó la retirada del ejército, porque no quería el sacrificio de un solo argentino más (fue una actitud que tiene semejanzas con la asumida por Urquiza en Pavón trece años antes), el Coronel Borges observó que aquella retirada era inoportuna”.

Argumentando sobre la superioridad numérica de las fuerzas rebeldes y las vidas que se habían perdido, señala que en poco tiempo las fuerzas del gobierno nacional se quedarán sin municiones. Pero Mitre no lo escucha y reitera la orden de retirada, que anticipó la de rendición.

Cuenta Gutiérrez que “El Coronel Borges, entonces, con la mirada empañada por una profunda expresión de pena y tristeza, avanzó seguido de dos o tres ayudantes, entre ellos el valiente León Rivera, hasta donde el fuego era más violento y más nutrido”.

“Y avanzaba tranquilamente, con sus brazos cruzados y la fisonomía iluminada por una expresión de melancólica bravura”.

“Algunos pasos más y el Coronel Borges cayó para no levantarse más, con dos terribles heridas, ambas mortales”.

“Fue su leal ayudante León Rivera quien lo sacó del campo de batalla, para que su cadáver no quedara entre el enemigo.”

Dos días después, uno de sus camaradas, el Coronel Lagos recogía en el pueblo de Nueve de Julio el cadáver de Borges, que llevaba en un cuero retobado su ayudante Rivera y le dio sepultura en un panteón construido allí para otro camarada de armas, el Comandante Heredia.

Cuenta Gutiérrez que Borges “Hablando una tarde sobre el destino de los hombres, y ponderando a algunos la posición que a fuerza de constancia y de bravura se había conquistado, dijo: ¡Nadie sabe el fin que puede tener! ¡Quién sabe si algún día no me matan por ahí y me dan por tumba un cuero para retobarme!”.

6. El escritor y la muerte de su abuelo.

Este episodio estará muy presente en la obra de su nieto Jorge Luis.

En su Autobiografía, dice:

En 1874, -durante una de nuestras guerras civiles-, mi abuelo, el Coronel Borges, encontró la muerte. Tenía entonces cuarenta y un años. En las complicadas circunstancias que rodearon su derrota en La Verde, envuelto en un poncho blanco, montó un caballo y seguido por diez o doce soldados avanzó despacio hacia las líneas enemigas, donde lo alcanzaron dos balas de Remington. Fue la primera vez que esa marca de rifle se usó en la Argentina, y me fascina pensar que la marca que me afeita todas las mañanas, tiene el mismo nombre que la que mató a abuelo.

Es que una marca común de máquinas de afeitar en la primera mitad del siglo XX, llevaba el nombre de “Remington”. El Remington era un fusil de origen inglés, que se incorpora como dotación del Ejército hacia finales de la Presidencia de Sarmiento.

Como es característico en el escritor, sentimiento, sensibilidad e ironía no son incompatibles.

Las referencias a la muerte del Coronel también son varias en la obra de Jorge Luis Borges. En el Aleph (1949) escribe: “Francisco Borges moriría poco después, en la revolución del 74”. También en “El Otro, el mismo” (1964), en el poema “La Noche Cíclica” se lee: “Las felices victorias, las muertes militares”. En “La Moneda de Hierro”, en el poema “A mi padre”, dedicado al Doctor Jorge Borges, dice:

*Te hemos visto morir con el tranquilo
Animo de tu padre ante las balas
La roja guerra no te dio sus alas,
La lenta parca fue cortando el hilo.*

Esta idea abuelo-padre-hijo, también aparece en “La Cifra” en el poema “Yesterdays”:

*De stirpe de pastores protestante
y de soldados sudamericanos
que opusieron al godo y a las lanzas
del desierto su polvo incalculable,
soy y no soy. Mi verdadera stirpe
es la voz que aún escucho, de mi padre.*

En el poema “Cosas” del libro “El oro de los tigres” (1972) escribe:

*De Junín, que de algún eterno modo
No ha cesado y es parte de la trama.
La sombra de Sarmiento en las aceras.
La voz que oyó el pastor en la montaña.
La osamenta blanqueando en el desierto.
La bala que mató a Francisco Borges.*

En “Una mañana” del mismo libro, se lee:

*Estoy ciego. He cumplido los setenta;
No soy el oriental Francisco Borges
Que murió con dos balas en el pecho,
Entre las agonías de los hombres,
En el hedor de un hospital de sangre*

En el libro “Atlas” (1984) en el poema “Recoleta” está:

*Aquí no está mi abuelo, que se hizo matar después de la
capitulación de Mitre en La Verde.*

El Coronel Borges está así presente a lo largo de toda la obra del escritor.

En la primera edición de su primer libro “Fervor de Buenos Aires” (1923) le dedica el poema “Inscripción Sepulcral”, cuando tiene veinticuatro años:

*Las cariñosas lomas orientales,
Los ardientes esteros paraguayos
y la pampa rendida
fueron ante tu alma
una sola violencia continuada.
En el combate de La Verde
Desbarató tanto valor la muerte.
Si esta vida contigo fue acerada
y el corazón airada muchedumbre
se te agotó en el pecho,
ruego al justo destino
aliste para ti toda la dicha
y que toda la inmortalidad sea contigo.*

Al escritor no le gustó este poema y lo excluyó de sucesivas reediciones, pero muestra desde el primer libro la presencia constante de su abuelo el Coronel.

Pero más de medio siglo más tarde, cuando Jorge Luis Borges ya tiene setenta y siete años, en “La Moneda de Hierro”, dedica a su abuelo el poema “La trayectoria de la espada”:

*La espada de aquel Borges no recuerda
Sus batallas. La azul Montevideo,
Largamente sitiada por Oribe,
El Ejército Grande, la anhelada
Y tan fácil victoria de Caseros
El intrincado Paraguay, el tiempo
Las dos balas que entraron en el hombre,
El agua maculada por la sangre,
Los montoneros en el Entre Ríos,
La Jefatura de las tres fronteras,
El caballo, y las lanzas del desierto,*

*San Carlos y Junín, la carga última...
Dios te dio resplandor y estaba ciega.
Dios te dio la epopeya. Estaba muerta.
Quieta como una planta nada supo
De la mano viril y del estrépito
Ni de la trabajada empuñadura
Ni del metal marcado por la patria
Es una cosa más entre las cosas
Que olvida la vitrina de un museo,
Un símbolo y un humo y una forma
Curva y cruel que ya nadie mira.
Acaso no soy menos ignorante.*

7. Los Borges después de la muerte del Coronel.

Cuando muere el Coronel Francisco Borges, su segundo hijo Jorge Guillermo acaba de cumplir nueve meses y no lo conocerá personalmente nunca.

Creció en Paraná, junto con la familia de la hermana de su madre inglesa, en la cual se hablaba siempre en inglés.

Ya entrando en la juventud se traslada a Buenos Aires, donde cursa estudios en el Colegio Nacional primero y se recibe de abogado después.

A los diecinueve años conoce a Leonor Acevedo, porteña pero nacida en una familia uruguaya, pero al mismo tiempo nieta del Coronel argentino Isidoro Suárez, héroe de la guerra de la Independencia, exilado en Uruguay en la época de Rosas. Ella tiene su misma edad. Se casaron, pasaron la luna de miel en Córdoba y se establecieron en Buenos Aires, en la casa de la familia materna en la calle Tucumán, en la que ella había nacido.

Al nacer su primer hijo Jorge Luis, al año siguiente, la familia ya no cabía y con apoyo de la madre de Leonor, compran una casa en la calle Serrano, la que estará muy presente en la obra del escritor, como en los cuadros de su hermana Norah, que nace en 1901.

Los dos chicos crecieron con el cuidado de una institutriz inglesa y la abuela Haslam, quienes les hablaban siempre en su idioma natal.

El hijo del Coronel Borges y padre del escritor, fue profesor de psicología en inglés en el Instituto de Lenguas Vivas. Usaba para enseñar los textos de William James y era escéptico sobre la existencia de la misma disciplina que enseñaba, de acuerdo a recuerdos de su hijo.

También fue empleado judicial, hasta que a los 37 años comenzó a perder la vista, la que no fue buena desde niño. Para su esposa sufría una “catarata congénita”. En los trece años siguientes, su esposa Leonor –como después lo hará con su hijo- le leía textos de su interés, los que estaban en las religiones –aunque era agnóstico-, el budismo, el judaísmo, la cábala, el hinduismo, la filosofía china, el Corán y en general libros de historia y religión. En literatura prefería autores ingleses y recitaba de memoria largas poesías en esa lengua.

Una operación de riesgo le permite volver a ver. En devolución de afectos, de ahí en más todas las mañanas le leyó el diario a la madre de Jorge Luis Borges.

Era vegetariano –costumbre extraña para el país y la época-, y tenía cierta simpatía por el anarquismo.

El matrimonio Borges-Acevedo se divide las tareas. El educa al hijo, ella a la hija.

El hijo del Coronel Borges escribió. Posiblemente por exceso de autocrítica –opina Alicia Jurado-, él mismo destruyó la mayor parte de su obra. Sólo fue publicada una novela, “El Caudillo”, una suerte de alegato político costumbrista, que pienso muestra a un buen escritor.

Aunque mucho se ha avanzado en la genética, cuanto de ella determina la personalidad y el carácter de las personas y cuanto lo define las circunstancias y la experiencia, es un tema abierto.

Pero en este caso en mi opinión es cierto que si el Coronel Francisco Borges, cuyo coraje lo hacía atractivo a las balas, de no haber sido herido en la batalla de Tuyuti y a consecuencia de ello evitar el riesgo de muerte en la de Curupayty, postergando así ocho

años la muerte final por las balas, no se hubiera casado con la inglesa Fanny Haslam, no hubiera sido padre de su hijo Jorge nacido nueve meses antes de su muerte y no hubiera sido el abuelo del escritor Jorge Luis que lleva su apellido. Es decir no hubiera existido el mejor escritor argentino.

En 1914, los Borges viajan a Europa donde los atrapa la guerra, que los retiene y luego de ello se quedan varios años en dicho continente, razón por la cual Jorge Luis estudia en un Colegio de Ginebra.

El doctor Borges morirá de una hemiplejía en 1938. A su madre, Fanny Haslam, la viuda del Coronel Francisco Borges, en 1884 el Presidente Roca le otorga la pensión equivalente a medio sueldo de Coronel, que tendrá hasta su muerte en 1935, tres años antes.

En uno de sus poemas más íntimos, que algunos de quienes más han estudiado la obra de Jorge Luis Borges, dicen dedicó a tres mujeres diferentes a las que amó dice:

Te ofrezco mis antepasados, mis muertos, fantasmas que los vivos han honrado en el mármol: el padre de mi padre asesinado en la frontera de Buenos Aires, dos balas atravesaron sus pulmones y barbudo y muerto, fue envuelto en un cuero de vaca por sus soldados...

